

Frases de Paulo Coelho

Todo está permitido, menos interrumpir una manifestación de amor.

A cada edad de un hombre, el señor le da sus propias inquietudes.

Acumular amor significa suerte, acumular odio significa calamidad.

Afronta tu camino con coraje, no tengas miedo de las críticas de los demás. Y, sobre todo, no te dejes paralizar por tus propias críticas.

Cada ser humano tiene, dentro de sí, algo mucho más importante que él mismo: su don.

Cada trecho recorrido enriquece al peregrino y lo acerca un poco más a hacer realidad sus sueños.

Ciertas cosas son tan importantes que necesitan ser descubiertas solas.

¿Cómo entra la luz en una persona? Si la puerta del amor está abierta.

Coraje. Comenzando la jornada con esta palabra, y siguiendo con la fe en dios, llegarás hasta donde necesitas.

Cuando atrasamos la cosecha, los frutos se pudren, pero cuando atrasamos los problemas, no paran de crecer.

Cuando menos lo esperamos, la vida nos coloca delante un desafío que pone a prueba nuestro coraje y nuestra voluntad de cambio.

Cuando quieres algo, todo el universo conspira para que realices tu deseo.

Cuando se ama no tenemos ninguna necesidad de entender lo que sucede, porque todo pasa a suceder dentro de nosotros.

Cuántas cosas perdemos por miedo a perder.

Cuánto más se aproxima uno al sueño, más se va convirtiendo la leyenda personal en la verdadera razón de vivir.

De nada sirve comprender el universo entero cuando se está solo.

Dios es el mismo, aunque tenga mil nombres; pero tienes que escoger uno para llamarlo.

Dios creó el desierto para que el hombre pudiera sonreír al ver las palmeras.

Dios juzga al árbol por sus frutos, y no por sus raíces.

Dios siempre me dio una segunda oportunidad en la vida.

El camino de la magia -como, en general, el camino de la vida- es y será siempre el camino del misterio.

El dolor está en nuestra vida cotidiana, en el sufrimiento escondido, en la renuncia que hacemos y culpamos al amor por la derrota de nuestros sueños.

El guerrero es transparente en sus acciones y secreto en sus planes.

El miedo a sufrir es peor que el propio sufrimiento.

El mundo está en las manos de la gente capaz de ver las transformaciones del presente, de la gente con coraje para vivir sus sueños, cada cual de acuerdo con su propio talento.

El primer síntoma de que estamos matando nuestros sueños es la falta de tiempo.

El segundo síntoma de la muerte de nuestros sueños son nuestras certezas.

El señor escucha las preces de los que piden para olvidar el odio. Pero está sordo para los que quieren huir del amor.

El sufrimiento, una vez encarado sin temor, era su pasaporte hacia la libertad.

El tercer síntoma de la muerte de nuestros sueños es la paz. La vida pasa a ser una tarde de domingo, sin pedirnos cosas importantes y sin exigirnos más de lo que queremos dar. Pero, en verdad, en lo íntimo de nuestro corazón, sabemos que lo que ocurrió fue que renunciábamos a luchar por nuestros sueños.

El universo siempre conspira a favor de los soñadores.

En algunos momentos las personas son incapaces de entender la felicidad.

En todas las lenguas del mundo hay un mismo dicho: ojos que no ven, corazón que no siente. Pues yo afirmo que no hay nada más falso que eso; cuánto más lejos, más cerca del corazón están los sentimientos que intentamos sofocar y olvidar.

Es justamente la posibilidad de realizar un sueño lo que hace que la vida sea interesante.

Es necesario aprender lo que necesitamos y no únicamente lo que queremos.

Esperar duele. Olvidar duele. Pero el peor de los sufrimientos es no saber qué decisión tomar.

Hay momentos en que las tribulaciones se presentan en nuestras vidas y no podemos evitarlas. Pero están allí por algún motivo. Sólo cuando ya las hemos superado entenderemos por qué estaban allí.

Hay que manifestar los sueños para que puedan comenzar a realizarse.

Hay un momento para dejarlo todo.

Incluso un camino sinuoso, difícil, nos puede conducir a la meta si no lo abandonamos hasta el final.

La búsqueda de la alegría es más importante que la necesidad del dolor.

Las cuerdas que están siempre tensas terminan desafinando.

Las decisiones de dios son misteriosas, pero siempre a nuestro favor.

La fe es una conquista difícil que exige combates diarios para mantenerla.

La felicidad es a veces una bendición, pero por lo general es una conquista.

La gloria del mundo es transitoria, y no es ella la que nos da la dimensión de nuestra vida, sino la elección que hacemos de seguir nuestra leyenda personal, tener fe en nuestras utopías y luchar por nuestros sueños.

La gran bendición de la vida es el mañana, y hacer realidad tus sueños.

La gran victoria que hoy parece fácil fue el resultado de pequeñas victorias que pasaron desapercibidas.

La vida es muy rápida; hace que la gente pase del cielo al infierno en cuestión de segundos.

La vida siempre espera situaciones críticas para mostrar su lado brillante.

Las apuestas y los pactos se hacen con los ángeles. O con los demonios.

Las tristezas no se quedan para siempre cuando caminamos en dirección a lo que siempre deseamos.

Lo que ahoga a alguien no es caerse al río, sino mantenerse sumergido en él.

Los errores son una manera de reaccionar.

Los hombres son dueños de su propio destino.

Me sentí herida cuando perdí a los hombres de los que me enamoré. Hoy, estoy convencida de que nadie pierde a nadie, porque nadie posee a nadie. Ésa es la verdadera experiencia de la libertad: tener lo más importante del mundo, sin poseerlo.

Nadie logra mentir, nadie logra ocultar nada cuando mira directo a los ojos.

Ningún hombre es una isla. Para hacer frente al buen combate, necesitamos ayuda.

Ninguna persona es capaz de escoger sin miedo.

No existe ningún pecado en ser feliz.

No existe la tragedia, sino lo inevitable. Todo tiene su razón de ser: solo se necesita distinguir lo que es pasajero de lo que es definitivo. ¿Que es lo pasajero? Lo inevitable - ¿Y lo definitivo? Las lecciones de lo inevitable.

No ofrezcas a dios sólo el dolor de tus penitencias, ofrécele también tus alegrías.

No pretendas ser bravo cuando basta ser inteligente.

Nunca desistas de tus sueños. Sigue las señales.

Podemos cometer muchos errores en nuestras vidas, menos uno: aquel que nos destruye.

Sabiduría es conocer y transformar.

Sed como la fuente que se derrama y no como el tanque que siempre contiene la misma agua.

Si empiezas por prometer lo que aún no tienes, perderás tu voluntad para conseguirlo.

Siempre es más fácil escuchar una ofensa y no reaccionar que tener el coraje de enzarzarse en un combate con alguien más fuerte.

Sólo el amor nos permite escapar y transformar la esclavitud en libertad.

Sólo quien encuentra vida puede encontrar tesoros.

Sólo quien es feliz puede repartir felicidad.

Tenemos que aprovechar cuando la suerte está de nuestro lado y hacer todo lo posible por ayudarla, de la misma manera que ella nos está ayudando.

Todo hombre tiene derecho a dudar de su tarea y a abandonarla de vez en cuando; lo único que no puede hacer es olvidarla.

Un guerrero acepta la derrota como una derrota, sin intentar transformarla en victoria.

Un guerrero de la luz usa la soledad, pero no es usado por ella.

Un hombre tiene que escoger. En esto reside su fuerza: en el poder de sus decisiones.

Un niño siempre puede enseñar tres cosas a un adulto: a ponerse contento sin motivo, a estar siempre ocupado con algo y a saber exigir con todas sus fuerzas aquéllo que desea.

Cuando buscamos el tesoro, nos damos cuenta de que el camino es el propio tesoro.

Cada día el sol ilumina un mundo nuevo.

El sabio es sabio porque ama. El loco es loco porque piensa que puede entender el amor.

Sin fe se puede perder un juego cuando ya casi está ganado.

Nadie está a salvo de las derrotas. Pero es mejor perder algunos combates en la lucha por nuestros sueños, que ser derrotado sin saber siquiera por qué se está luchando.

En toda historia de amor siempre hay algo que nos acerca a la eternidad y a la esencia de la vida, porque las historias de amor encierran en sí todos los secretos del mundo.

El arte del sexo es el arte de controlar el descontrol.

El sexo, el dolor y el amor son experiencias límite del hombre. Y solamente aquel que conoce esas fronteras conoce la vida; el resto es simplemente pasar el tiempo, repetir una misma tarea, envejecer y morir sin saber realmente lo que se estaba haciendo aquí.

El señor sólo exige de las personas aquéllo que está dentro de las posibilidades de cada uno.

El amor es arriesgado, pero siempre ha sido así. Hace millares de años que las personas se buscan y se encuentran.

El amor más fuerte es aquél que puede mostrar su fragilidad.

Escoger un camino significa abandonar otros. Si pretendes recorrer todos los caminos posibles acabarás no corriendo ninguno.

El amor no está en el otro, está dentro de nosotros mismos; nosotros lo despertamos. Pero para que despierte necesitamos del otro.

Cada uno tiene su manera de aprender.

La locura es la incapacidad para comunicar tus ideas. Como si estuvieras en un país extranjero, viendo todo, entendiendo lo que pasa a tu alrededor, pero incapaz de explicarte y ser ayudado porque no entiendes la lengua que hablan allí.

Deja de estar pensando siempre que causas alguna molestia, coacción o perturbación a tu prójimo. Si así fuera, la gente ya protestaría, y si no tuviera el valor para hacerlo, es su problema.

Debemos escuchar al niño que fuimos un día y que existe dentro de nosotros. Ese niño entiende de instantes mágicos.

Cada día escojo la verdad con la que pretendo vivir.

Quienes no tienen nada que perder jamás piensan en la vida eterna.

Nadie pone sus sueños en manos de aquellos que pueden destruirlos.

Hay probabilidad de que ocurran cosas inesperadas en cada segundo de nuestra frágil existencia.

La razón teme la derrota, pero la intuición disfruta la vida y sus desafíos.

Deja de pensar en la vida y resuélvete a vivirla.

El miedo generalmente se manifiesta de dos maneras: a través de la agresividad o a través de la sumisión.

Todas las mañanas dios nos muestra su sonrisa.

No existe amor en paz. Siempre viene acompañado de agonías, éxtasis, alegrías intensas y tristezas profundas.

El camino es el que nos enseña la mejor forma de llegar y nos enriquece mientras lo estamos cruzando.

Solamente pasaba diez minutos con el amor de su vida, y miles de horas pensando en él.

Si tienes la paciencia de la tierra, la pureza del agua y la justicia del viento, entonces eres libre.

Quien ama esperando una recompensa está perdiendo el tiempo.

Quiero creer que voy a mirar este nuevo año como si fuese la primera vez que desfilan 365 días ante mis ojos.

Libéranos de todos esos conceptos malditos, de esa manía de tener que explicarlo todo.

Cuando defiendes públicamente tus ideas, debes esforzarte para vivir de acuerdo con ellas. Y porque piensa que él es lo que habla, el guerrero acaba transformándose en lo que dice.

Las cosas simples son las más extraordinarias y sólo los sabios consiguen verlas.

Ciertas personas, en el afán de querer construir un mundo donde ninguna amenaza externa pueda penetrar, aumentan exageradamente sus defensas contra el exterior y dejan su interior desgarnecido.

Mucha gente se fascina por los detalles y se olvida de lo que busca.

Cada persona, en su existencia, puede tener dos actitudes: construir o plantar. Los constructores un día terminan aquello que estaban haciendo y entonces les invade el tedio. Los que plantan a veces sufren con las tempestades y las estaciones, pero el jardín jamás para de crecer.

Jamás dejes que las dudas paralicen tus acciones. Toma siempre todas las decisiones que necesites tomar, incluso sin tener la seguridad o certeza de que estás decidiendo correctamente.

Todos los hombres son diferentes. Y deben hacer lo posible por continuar siéndolo.

Podemos creer que todo lo que la vida nos ofrecerá mañana es repetir lo que hicimos ayer y hoy. Pero, si prestamos atención, percibiremos que ningún día es igual a otro. Cada mañana trae una bendición escondida; una bendición que solo sirve para este día y que no puede guardarse o desaprovecharse. Si no usamos este milagro hoy, se perderá. Este milagro está en los detalles de lo cotidiano; es preciso vivir cada minuto porque allí encontramos la salida de nuestras confusiones, la alegría de nuestros buenos momentos, la pista correcta para la decisión que ha de ser tomada. No podemos dejar nunca que cada día parezca igual al anterior porque todos los días son diferentes. Presta atención a todos los momentos, porque la oportunidad, el “instante mágico”, está a nuestro alcance.

Existen derrotas, pero nadie está a salvo de ellas. Por eso es mejor perder algunos combates en la lucha por nuestros sueños que ser derrotados sin siquiera saber por qué se está luchando.

Cuando tenemos los grandes tesoros delante de nosotros, nunca los reconocemos.

A veces insistimos en ver la paja en el ojo ajeno y no vemos las montañas, los campos y los olivares.

Todos los días dios nos da, junto con el sol, un momento en el que es posible cambiar todo lo que nos hace infelices.

El mal no es lo que entra en la boca del hombre, sino lo que sale de ella.

Toda aflicción que llega acaba por irse. Así sucede con las glorias y las tragedias del mundo.

Aquel que ya perdió algo que daba por hecho al final aprende que nada le pertenece.

Una búsqueda comienza siempre con la suerte del principiante y termina siempre con la prueba del conquistador.

Tengo que correr riesgos. No tengo que tener miedo de la derrota.

Todos sabemos amar, pues hemos nacido con ese don. Algunas personas lo practican naturalmente bien, pero la mayoría tiene que reaprender, recordar cómo se ama, y todos, sin excepción, tenemos que quemarnos en la hoguera de nuestras emociones pasadas, revivir algunas alegrías y dolores, malos momentos y recuperación, hasta conseguir ver el hilo conductor que hay detrás de cada nuevo encuentro; sí, hay un hilo...

Nadie puede quedar ajeno a los cambios que el mundo empieza a experimentar a partir de ahora.

Cuando dios quiere enloquecer a alguien, satisface todos sus deseos.

Para que todo vaya mejor, es necesario que sepas lo que quieres.

El peor de todos los pasos es el primero. Cuando estamos listos para una decisión importante, todas las fuerzas se concentran para evitar que sigamos adelante. Ya estamos acostumbrados a esto. Es una vieja ley de la física: romper la inercia es difícil. Como no podemos cambiar la física, concentremos la energía extra y a sí conseguiremos dar el primer paso. Después el camino mismo ayuda.